

cuadernos

**LA CAUSA DE LOS POBRES,
CAUSA DE DIOS**



LA CAUSA DE LOS POBRES, CAUSA DE DIOS

Cristianisme i Justícia

INTRODUCCIÓN (<i>José I. González Faus</i>)	4
PADRES DE LA IGLESIA (S. I-V)	7
EDAD MEDIA (S. VI-XV)	10
RENACIMIENTO (S. XVI-XVII)	12
BARROCO (S. XVIII)	19
SIGLO XIX	21
SIGLOS XX-XXI	25
BALANCE	30
NOTAS	31
CUESTIONES PARA LA REFLEXIÓN	32

Con la colaboración de la *Oficina d'Afers Religiosos*, del *Ajuntament de Barcelona*



Ajuntament de Barcelona

Edita Cristianisme i Justícia - Roger de Llúria, 13 - 08010 Barcelona

Tel.: 93 317 23 38 - E-mail: info@fespinal.com - www.cristianismeijusticia.net

Imprime: Ediciones Rondas S.L. - Depósito Legal: B 13675-2015

ISBN: 978-84-9730-357-6 - ISSN: 2014-6509 - ISSN (ed. virtual): 2014-6574 - Junio de 2015

Impreso en papel y cartulina ecológicos - Dibujo de la portada: Roger Torres

Revisión y corrección del texto: Pilar de la Herran - Maquetación: Pilar Rubio Tugas

Protección de datos: La Fundación Lluís Espinal le comunica que sus datos están registrados en un fichero de nombre BDGACIJ, titularidad de la Fundación Lluís Espinal. Sólo se usan para la gestión del servicio que le ofrecemos, y para mantenerlo informado de nuestras actividades. Puede ejercitar sus derechos de acceso, rectificación, cancelación y oposición dirigiéndose por escrito a c/ Roger de Llúria 13, Barcelona.

Prácticamente todos los textos que integran el presente Cuaderno (salvo unos tres o cuatro), están tomados del libro-antología: *Vicarios de Cristo: los pobres en la teología y la espiritualidad cristianas*, de José I. González Faus (ed. Cristianisme i Justícia, 2005). Aunque el libro tiene tres ediciones (más traducción portuguesa e italiana), su contenido creemos merece una difusión mayor y más en momentos como los actuales.

Por otro lado, la pluralidad de autores y la densidad del material hace que mucha gente no pueda dedicarse al texto con la intensidad que merece: no es un libro para leer simplemente, sino para meditar, sentir y asimilar poco a poco. Este Cuaderno reduce notablemente el tamaño del libro y busca presentar una selección de sus mejores frases y párrafos, pero tampoco pide al lector una lectura seguida y rápida, sino un contacto lento y constante, con la convicción de que los textos dan más de sí en cada nueva lectura. Se han suprimido más de los textos antiguos que de los modernos que (una vez mostrada la continuidad con la tradición) resultan más cercanos a nosotros.

Mantenemos la división de épocas que había en el libro, pero, hemos suprimido la ambientación de cada una de estas épocas y el balance teológico y humano de los diferentes grupos de textos, así como los comentarios y presentaciones de cada autor particular. De toda esta parte que escribió González Faus sólo queda aquí un mínimo esquema. Animamos al lector a recorrer a la obra completa.

Una última observación: algunas veces, para ayudar al lector nos hemos permitido unas mínimas correcciones de estilo (cambiar orden de palabras, evitar verbos al final) o sustituir una palabra antigua por un pseudónimo moderno. También el libro es más fiel a la literalidad de algunos textos.

Cristianisme i Justícia

INTRODUCCIÓN

José I. González Faus

Los textos necesitan un contexto para ser bien entendidos. Una misma palabra puede cambiar de significados, o suscitar resonancias muy distintas aun manteniendo su mismo significado literal. Ello hace imprescindible un mínimo marco histórico que los encuadre.¹

Padres de la Iglesia

La humanidad casi no ha creado riqueza hasta la aparición de la era industrial. Antes la mayor o menor riqueza dependía sólo de los climas y de lo que diera la tierra. En esas condiciones el problema principal era repartir lo que había, mientras que más tarde será repartir bien lo que se produce. Cuando en este contexto, los Padres de la Iglesia dicen que, al dar limosna, no haces un acto de caridad sino de justicia y que no das de lo tuyo sino que devuelves al otro lo suyo, están mirando la limosna como un medio para el reparto equitativo de los bienes de la tierra. Hoy ese medio ya no vale.

También, en una sociedad donde la mayoría de la población eran esclavos a los que no se podía liberar de golpe (porque sería dejar un 60% de parados en un mundo con pocas posibilidades para crear

empleo), la norma de ver a todos los pobres como *rostros de Cristo*, fue cambiando el trato y el modo de mirarlos y, poco a poco, irá llevando a liberaciones progresivas (en algunos casos con motivo del bautizo del señor) que, a la larga, acabaron con la esclavitud. Es un contexto muy distinto del que se dará cuando reaparezca la esclavitud en el siglo XVIII para favorecer el capitalismo naciente (y sólo porque, como dicen Voltaire y Montesquieu: «si no hubiera esclavos el cacao sería mucho más caro») y las iglesias son casi totalmente ciegas a esa monstruosidad.

Es fácil percibir también las claras diferencias de enfoque entre los Padre griegos (más teológicos) y latinos (más prácticos). Pero eso nos permite recuperar algunas normas válidas también para nosotros como la que cabe en el juego de palabras castellano «ayunar para ayudar» (no para ser personalmente más santo).

Edad Media

La sociedad feudal de la Edad Media, es una sociedad de grandes latifundios que van unidos al honor y al respeto: el propietario es el «señor» y el agricultor el siervo. Con la mentalidad de que el sier-

vo puede ofender al señor, pero no puede reparar esa ofensa por su indignidad.²

En ese contexto, la Iglesia ya no es minoritaria como antes sino que prácticamente se ha identificado con la sociedad. Ello hace que se pase también de responsabilidad individual a *responsabilidad social*. Así aparecen textos no sólo a favor de los pobres, sino contra los ricos (sean éstos señores feudales, obispos o papas), y también el tema del hurto legítimo (en caso de extrema necesidad). También se desmascara la ilusoria «pobreza de espíritu» (tener muchas tierras, quizás infecundas, pero el corazón «desprendido» de ellas). Ese desmascaramiento ha servido para toda la iglesia posterior (santa Teresa aún lo utilizará), aunque nosotros lo hayamos olvidado.

Ya entrada la Edad Media va surgiendo una nueva economía (de trueque, a dinero) que hará que el oro no sea sólo fuente de honor, sino un medio de cambio. Reaparece así la cuestión de *la usura*: el interés (que ya no es sólo un medio infame de enriquecerme yo más, sino que puede ser compensación por unas ganancias que yo podría haber obtenido con el dinero prestado). Ello da lugar a problemas nuevos que han de ser abordados. Y hace también que algunos concilios insistan en la *ejemplaridad de los bienes de la Iglesia*, que no son propios sino «bienes de los pobres»: en 585 el concilio de Macon (no citado aquí) ordenará que las casas episcopales «no tengan perros». Una ejemplaridad que, desgraciadamente, también hemos perdido hoy.

Renacimiento

Con el renacimiento nace un incipiente capitalismo y una revaluación del indivi-

duo. Va creciendo el comercio y, para ello, mejoran los caminos y las ciudades procuran «ponerse guapas». Pero también surge la tentación de *culpabilizar a los pobres* de su suerte y, en todo caso, atenderlos pero «encerrarlos» para que no afeen la ciudad. Además, el «descubrimiento del hombre» tiende a olvidar al que parece menos hombre (al pobre). Y, a la vez, el «descubrimiento de América» desata una verdadera quimera del oro: una obsesión por el enriquecimiento, junto a todos los problemas nacidos de la invasión y la opresión de los indígenas. Dominan aquí autores españoles por el «siglo de oro» y el erasmismo hispánico (otra gran promesa que se agostará al cambiar la iglesia española con el paso de Cisneros al inquisidor Valdés).

Barroco

Luego de Trento es quizá en Francia donde más cuajó la reforma. Eso se nota en la aparición de textos sobre los pobres, tanto en el esplendoroso Bossuet como en Vicente de Paul, y en *interpelaciones a la Iglesia*. Coincide también esta época con el esplendor político de Francia. Pero los textos quedan más en palabras que en práctica, debido al esplendor cortesano y a la extracción social de los obispos.

Siglo XIX

Ello hace que cuando estalle la revolución industrial, y el problema no sea ya sólo repartir lo que hay, sino repartir bien lo que se produce, la Iglesia esté prácticamente callada, debido también al choque con la Modernidad naciente que rechaza o persigue a la Iglesia y desvía la atención de ésta hacia la autodefensa. *El tema de los*

pobres queda en manos de Marx. En la Iglesia hay pocas voces, minoritarias y proféticas, aunque de gran calidad. En su lugar aparece un buen número de mujeres que se dedica a fundar órdenes para la enseñanza de los pobres.

Siglos xx-xxi

Pero aquellos profetas escasos (junto al ejemplo de algunos teólogos protestantes), van produciendo un renacer del tema de los pobres en el siglo xx. Que culminará con el Vaticano II, la asamblea episcopal de Medellín y la teología de la liberación. El siglo xx, a la vez, recupera muchos acentos teológicos de la tradición, pero tiene que enfrentarlos con unas *circunstancias totalmente nuevas*. Las enseñanzas sociales de la Iglesia nacen con retraso pero, muy lentamente, van abriéndose y enriqueciéndose, hasta constituir hoy una seria interpelación al neoliberalismo anticristiano dominante.³

Algunas tesis fundamentales

De todo este recorrido pueden brotar algunas tesis teológicas que anticipamos ahora para facilitar la lectura del Cuaderno:

– Presencia de Dios en los pobres («vicarios de Cristo», «persona de Dios»,

«rostros de Cristo», «pobres de Jesucristo», etc.).

– De ahí se sigue que no es voluntad de Dios que haya pobres.

– El ser humano es mero administrador, nunca propietario último de los bienes de la tierra (cuyo propietario es Dios).

– Voluntad de Dios es que quien tiene no considere lo suyo como propio sino, una vez convenientemente cubiertas sus necesidades, sepa que lo que le sobra no es suyo. Y es ladrón si lo retiene.

– Si no se acepta ese principio, la mera existencia de los pobres es un argumento decisivo contra la existencia de un Dios providente.

– La Iglesia es, necesariamente, Iglesia «de los pobres» o no es Iglesia de Cristo.

– En el mundo moderno se hacen necesarias dos cosas: la necesidad del contacto directo con los pobres, que puede ser fuente de experiencia espiritual (si no: «ojos que no ven, corazón que no siente»). Y la necesidad de abordar el tema desde coordenadas estructurales y no meramente personales: el problema se convierte en «la cuestión social».

Pasemos ahora a los textos.

San Basilio

1. La mayor parte de los ricos no pone tanto afán en tener dinero por razones de comida y vestido, sino que el diablo se ha dado buenas mañas en sugerir a los ricos infinitos pretextos para gastar; de modo que se busca lo inútil como necesario y nada les basta para sus necesidades imaginarias. [...] [Pero] las riquezas nos han sido dadas para administrarlas, no para gastarlas en placeres y quien se desprende de ellas ha de alegrarse como quien devuelve lo ajeno [...]. ¿Qué responderás al Juez tú que revistes las paredes y dejas desnudos a seres humanos? ¿Tú que adornas a los caballos y ni siquiera te dignas mirar a tu hermano cubierto de harapos? [...] Cuando entro en casa de un rico, viejo y tonto, me doy cuenta de que adorna lo que carece de alma y deja sin adorno alguno a su alma. [...] ¿De qué te aprovecha llevar tu mano iluminada por piedras preciosas? ¿A quién se le perdonó la muerte por consideración a sus riquezas? (*Homilía contra los ricos*, PG 31, 280ss)

San Gregorio de Nisa

2. Considera quiénes son los pobres y descubrirás su dignidad: el Señor, por su bon-

dad, les restó su propia persona a fin de que conmuevan a los que son duros de corazón y enemigos de los pobres que son los dispenseros de los bienes que esperamos, los porteros del reino de los cielos, los que abren a los buenos y cierran a los malos. Ellos son, a la vez, duros acusadores y excelentes defensores. Y defienden y acusan no por lo que dicen sino por el hecho de ser vistos por el Juez. [...] Mientras hay todos esos lujos en tu casa, ahí a la puerta están tendidos mil Lázaros [...] y si llegan a molestar un poco más en las puertas, salta de cualquier rincón un portero canallesco del amo cruel y los echa a palos o llama a los perros [...]. Y así, los amigos de Cristo tienen que marcharse llevándose de propina insultos y golpes, ellos que son el resumen de todos los mandamientos.

(*Homilía sobre el amor a los pobres*, PG 46, 455-68)

San Juan Crisóstomo

3. Salimos de la iglesia y contemplamos hileras de pobres que forman como murallas a ambos lados. Y pasamos de largo sin conmovernos como si viéramos columnas y no cuerpos humanos. Apretamos el paso como si viéramos estatuas sin alma en

lugar de hombres que respiran. «Es que vamos con hambre» me decís. Pues precisamente el hambre os habría de persuadir a deteneros porque, como dice el refrán: «vientre lleno desconoce al hambriento»; sólo el que pasa gana reconoce la necesidad ajena por la suya propia. [...] Y después de tanta inhumanidad nos atrevemos a levantar las manos al cielo y pedir a Dios misericordia [...]. No pensemos que basta para nuestra salvación traer a la iglesia un cáliz de oro y pedrería después de haber despojado a viudas y huérfanos. [...] Si tu alma sigue siendo peor que el plomo o una teja ¿de qué vale entonces el cáliz de oro? En la Última Cena no era de plata la mesa ni la copa en que el Señor dio a sus discípulos su propia sangre. [...] Porque Dios no tiene necesidad de vasos de oro sino de almas de oro; y la iglesia no es un museo de oro y plata sino una reunión de ángeles. [...]

¿Os digo acaso que lo tiréis todo? No. Disfruta de lo tuyo pero una vez hayas cubierto tu necesidad haz algo necesario con lo inútil y superfluo y distribúyelo entre los que se mueren de hambre y tiritan de frío. [...] Tu Señor anda por ahí muerto de hambre y tú dándote a la gula. [...] Que no sea todo nuestro afán acumular riquezas a toda costa y más que nadie. Piensa lo que serías tú en su lugar. ¿Qué querrías entonces que hicieran los demás por ti? [...] Si nos avergonzamos de quienes Cristo no se avergüenza, nos avergonzamos del mismo Cristo. [...] Un esclavo no teme a su amo ausente, pero el rico lleva por todas partes a su propio tirano. [...]

Dios no ha hecho nada malo; todo es bueno y muy bueno. También las riquezas a condición de que no dominen a quienes las poseen y remedien la pobreza. Una luz

que no desterrara las riquezas sino que las aumentara nos sería luz: de modo semejante no es verdadera riqueza la que no destierra la pobreza sino que la aumenta.

Me diréis «ya estás otra vez metiéndote con los ricos». [...] Pero yo os digo: ¡ya estáis otra vez vosotros contra los pobres! [...] No estoy hablando contra los ricos sino a favor de los ricos: porque te quiero librar del pecado, te saco de tu rapiña y te hago amigo de todos y amable a todos. ¿Es eso aborrecerte o más bien amarte? No te persigo a ti sino a tu pasión. [...] El no dar parte de lo que se tiene ya es un género de rapiña (porque) el principio y raíz de toda riqueza es siempre forzosamente la injusticia: porque al principio Dios no hizo rico a uno y pobre a otro. Y, si miramos las cosas hasta el fondo, el mayor placer está en la sobriedad.

(Selección de varias homilias)

San Jerónimo

4. Con razón habla el evangelio de riqueza injusta, pues todas las riquezas no tienen otro origen que la injusticia y no se puede uno hacer dueño de ellas a no ser que otro las pierda o se arruine. [...] Por tanto, si tienes más de lo que necesitas para vestir, distribúyesele a los que no tienen y reconoce que eres deudor de ello.

(Carta a Hebidia, PL 22, 984)

San Ambrosio

5. ¡Ay ricos! ¿Hasta dónde pensáis llevar vuestra codicia insensata? ¿Es que sois acaso los únicos habitantes de la tierra? ¿Por qué expulsáis de vuestras posesiones a los que tienen vuestra misma naturaleza y reivindicáis para vosotros solos la pose-

sión de toda la tierra? [...] Cuanto más tienes más deseas. Y aunque lo adquirieras todo seguirías siendo un indigente: pues la avaricia se inflama con el lucro en lugar de extinguirse. El rico es más tolerable cuanto menos tiene [...] lo que dios hizo nacer para muchos por medio de ti, tú te lo reservas para ti solo o, mejor dicho, lo pierdes para ti solo. Muchos ricos decís que no debemos bendecir al que dios maldice y quiere que pase necesidad. Pero yo te digo que los pobres no son malditos. [...] La tierra es de todos, no sólo de los ricos. Pero son muchos más los que no gozan de ella que los que la disfrutan. Lo que das al necesitado te aprovecha también a ti. [...] (Porque) es el propietario el que debe ser dueño de la propiedad y no la propiedad señora del propietario.

(Libro de Nabot el israelita, PL 14, 765ss)

6. Los misterios de la fe no requieren oro. Y lo que no se puede comprar con el oro tampoco se dignifica más con el oro.

(Sobre los deberes de los ministros de la Iglesia, PL 16, 62)

San Agustín

7. Las riquezas son injustas o porque las adquiriste injustamente o porque ellas mismas son injustas ya que tú tienes y otro no tiene, tú abundas y otro vive en la miseria. [...] El oro y la plata pertenecen sólo a aquel que sabe usarlos. [...] Uno es digno de poseer cuando lo usa bien. Y quien no usa justamente no posee legítimamente [...] y si se proclama dueño de algo no será esta palabra de poseedor justo sino de usurpador sinvergüenza.

(Sermón 50, PL 38, 327)

San Pedro Crisólogo

8. Quien no ayuna para el pobre engaña a Dios. El que ayuna y no distribuye lo ahorrado sino que lo guarda, demuestra que ayuna por codicia, no por Cristo. Por tanto, hermanos míos, cuando ayunemos coloquemos nuestro sustento en la mano del pobre para que ella nos guarde lo que hemos quitado a nuestro estómago.

(Sermón 8, PL 52, 209)

San Pedro Damían

9. Igual que la leña nunca sacia al fuego, del mismo modo el dinero acumulado nunca sacia el ardor de la avaricia.

(*Opúsculo a los cardenales*, 2; PL 145, 532)

San Bernardo

10. Claman los desnudos, los hambrientos se quejan: decidnos, obispos, ¿qué hace el oro en el freno? ¿Acaso el oro del freno sirve para aplacar el frío o el hambre? Cuando nosotros morimos miserablemente de hambre y frío ¿de qué os sirve tantos vestidos extendidos en largas perchas o doblados en las fundas? Nuestro es lo que malgastáis, a nosotros nos quitáis cruelmente lo que gastáis superfluamente. También nosotros somos hechuras de Dios como vosotros y estamos redimidos por la sangre de Cristo. Somos hermanos vuestros. Mirad pues si es razón que lo que es herencia y lote de vuestros hermanos lo convirtáis en pompa delante de vuestros hermanos. [...] Todo lo que aumenta vuestras vanidades se le quita a nuestras necesidades.

(*Tratado sobre las costumbres y deberes de los obispos*, 2,7; PL 182 815)

11. No es la miseria sino la misericordia lo que hace dichoso al hombre. Pero el lugar propio de ésta es la miseria.

(PL 182, 841)

Concilio de Aquisgrán (836)

12. Conviene que los obispos sepan que los bienes de la Iglesia les han sido confiados no como sus propios bienes sino por el Señor y para cumplir las necesidades de los demás. Que sepan también que los bienes de la Iglesia no son otra cosa que los deseos de los fieles, el precio de los pecados y el patrimonio de los pobres. Por tanto hay que procurar al máximo que ningún obispo (ya sea por avaricia propia o por miedo a los poderosos o afán por sus parientes) desvíe hacia otros aquello que fue dado para los servicios de la Iglesia. No sea que lo que a otros les sirva para perdón de los pecados, a él le sea argumento para su condena. Más bien procure, tras atento examen, hacerlos llegar a los pobres a través de los ministros de la Iglesia.

(Canon 19)

Maestro Eckhart

13. Aun en el caso de que el gozo sea efectivamente amor, tampoco es lo mejor.

Prueba de ello es que, a veces, debe el hombre renunciar a ese júbilo por algo de más calidad amorosa [...]. Como he explicado otras veces, si un hombre estuviera en éxtasis como san Pablo y supiera que un enfermo tiene necesidad de una sopita, tengo por mejor que dejara el éxtasis y sirviera al necesitado con gran amor.

(*Reden der Unterweisung*, 11)

San Antonio de Padua

14. El avaro es un pobre hombre, no poseedor sino poseído: que no dispone de sí sino que las riquezas disponen de él.

(*Sermón en el 2º domingo de Pentecostés*)

15. Ancho es el camino que lleva a la perdición. Pero [...] no para los pobres de Cristo que entran por la vía estrecha, sino para los usureros de manos rapaces que se están convirtiendo en los amos del mundo [...]. Y ¡qué casualidad! Son esas mismas manos, todavía manchadas de la sangre de los pobres, las que luego se tienden para dispensar limosnas.

(*Sermones dominicales et festivi*, Padua 1979, I, 33)

Santa Catalina de Siena

16. La confianza en las riquezas empobrece y mata el alma, hace al hombre cruel consigo mismo [...]. Los que se basan en ellas pierden el dominio de sí mismos y se hacen sus esclavos. Insaciables porque aman las cosas que son menos que ellos, pues todas han sido creadas para el hombre, para que le sirvan y no para que le conviertan en su esclavo. [...] Hay tantos pobres porque los ricos, a causa del afecto desordenado, poseerían todo el mundo si les fuese posible. [...] Si bien lo consideras, de este

desordenado deseo y voluntad de las riquezas procede todo pecado.

(*Diálogo*, 150)

San Bernardino de Siena

17. Lo admirable de este asunto es que, por lo general, los mendigos reciben más en limosnas de los pobres que de los ricos. Y esto pone muy en claro hasta qué punto las riquezas aumentan la insaciabilidad y la sequedad en los corazones de los avaros. Que si un árbol con agua da menos frutos que otro en tierra seca, señal es de que se trata de un árbol malo. [...] Tanto afecto desordenado tiene su origen en el amor propio e individualista, y fácilmente arrastra la conciencia a su modo de sentir. [...] ¡Fijaos cuántos usureros tienen la conciencia cegada por su misma pasión hasta el punto de parecerles que son justas las ganancias que sacan de su usuras! (Cita tomada de E. Mollat, *Les pauvres au moyen Âge*, 314)

¿Qué significa «pobres de espíritu»?

18. Dichosos los pobres de espíritu quiere decir: los que no por necesidad, sino por voluntad de entrega viven para Dios despreciando todas las otras cosas.

(S. Anselmo, *Homilía 2 sobre san Mateo*; PL 198, 595)

19. Dichosos los pobres de espíritu: fíjate que no habla de los pobres sin más. No se refiere a aquellos que son pobres por una necesidad miserable, sino por una voluntad loable. [...] Pobres de espíritu significa pobres por una voluntad del Espíritu, pobres con una finalidad y un deseo espiritual. (S. Bernardo, *Sermón de todos los santos*, PL 183, 456)⁴

Ignacio de Loyola

20. Se muestra cuánto aprecia Dios la pobreza viendo cómo los escogidos amigos suyos, sobre todo en el Nuevo Testamento, comenzando por su santísima Madre y los apóstoles y siguiendo por todo los que va de tiempo hasta nosotros comúnmente fueron pobres [...]. Son tan grandes los pobres en la presencia divina que principalmente para ello fue enviado Jesucristo a la tierra [...] y tanto los prefirió a los ricos que quiso Jesucristo elegir todo el santísimo colegio de entre los pobres y vivir y conversar con ellos [...]. Los pobres serán sus asesores: tan excelso es su estado. La amistad con los pobres nos hace amigos del Rey eterno. [...] Si esto es verdad de los pobres no voluntarios ¿qué diremos de los voluntarios? [...] Sólo esto os diré: que aquellos que aman la pobreza deben amar el séquito de ella, en cuanto de ellos dependa, como el comer, vestir, dormir mal y el ser despreciado.

(Carta a los jesuitas de Padua. *Obras*, Madrid 1963, 701-704)

Fray Francisco de Osuna

21. Tengamos en mucho a los pobres tan estimados de Dios [...]. Padres nuestros

son en representarnos a Cristo [...]. Y permitió Cristo, habiendo sido pobre, que su iglesia tuviese grandes rentas para mantener a los pobres; donde todas las rentas de los beneficios y de las dignidades eclesiásticas, todas se ordenaron para servir a los pobres, porque la necesidad no les hiciese pecar ni el descontento de la vida trabajosa les hiciese desesperar o ser impacientes contra Dios. Si hallas duro al pobre, duro hallarás tú a Dios [...].

(*Ley del amor santo*, cap. 38)

San Juan de Avila

22. El obispo, el señor de vasallos, el cura: éstos han de andar buscando a los que tienen necesidad. Los que no tienen estos cargos no son obligados a más de lo que se les ofreciere. [...] En negocio de caridad no creáis a todos aunque sean predicadores [...]. Quien tiene caridad, si había de traer sayo de seda, pasa con un sayo de paño.

«¡Oh! ¡Que conviene para la decencia de mi estado!». «Más tengo que amar la vida del prójimo que la decencia de mi estado». [...] ¿A qué llamáis «estado»? «el que inventó la mujer loca y el sastre del diablo». [...] Cuando lo que nos sobra gastamos en vanidades, robamos las cosas ajenas.

«No me sobra». Mirad no os engañéis. Si de verdad decís eso bien está. Más sospecho que tenéis engaño. Si el estado lo medís por el uso, vais muy engañados.

Decimos a Dios «Padre nuestro»; luego todos somos hermanos. Quien no quiere el nuestro no quiere a Dios por Padre. (Comentario a la Primera carta de Juan, 3,17. *Obras completas*, Madrid 1970, IV, 349-354)

Juan Luis Vives

23. Si socorriéramos a los pobres con prontitud y tiempo, sin duda se seguiría el grande y público bien de que [...] mudarían sus costumbres: pero en el día dejamos a los mendigos que se pudran en su necesidad; pues ¿qué pueden sacar ellos de sus inmundas miserias sino todos los vicios que ya hemos referido? Por eso sus culpas son miserias humanas y, de algún modo, necesarias; pero las nuestras son voluntarias, libres y casi diabólicas. Porque ¿qué es una ciudad cristiana donde se lee diariamente el evangelio [...] vivir de tan diverso modo del que allí se prescribe? Tú no puedes ir vestido sino de seda y al otro le falta aun un pedazo de jerga con que cubrirse [...]. A ti, por estar ya tan harto, te dan fastidio y ganas de vomitar los capones, perdices y otros manjares muy delicados y de grandísimo precio; y a tu hermano le falta hasta un pan de salado con que sustentarse y mantener a su pobre mujer y niños tiernecillos; y echas tu mejor pan a tus perros [...]

Dirá alguno [...] «hago esto de lo que es mío». [...] Ya mostré el buen sentido en que nadie tiene cosa suya. Ladrón es y robador todo aquel que desperdicia el dinero en el juego, que lo retiene en su

casa amontonado en las arcas, que lo derrama en fiestas y banquetes, el que lo gasta en vestidos muy preciosos o en aparadores llenos de varias piezas de oro y plata, aquel a quien se le pudren en casa los vestidos, los que consumen su caudal en comprar con frecuencia cosas superfluas o inútiles [...]. No hemos de medir nuestras necesidades de modo que contemos entre ellas el lujo, ostentación y demasía [...]. Ni es agradable a Dios la limosna de lo que el rico ha quitado y tiene del sudor y hacienda del pobre: porque ¿a dónde va a parar, despojar tu a muchos con engaños, mentiras y fuerza, para dar un poco a algunos? [...] A ninguno tengo por verdadero cristiano que al prójimo necesitado no le socorre en cuanto puede.

(*Tratado del socorro de los pobres*, -1528. Madrid 1931, pp. 44-74)

Francisco de Vitoria

24. El hombre, en cuanto a su persona, y por consiguiente en cuanto a sus bienes, más es de la república que de sí mismo. [...] Así que, mediando una justa causa, puede disponer la república de los bienes de cualquier particular, porque los bienes de éste más son de la república que suyos [...]. (Por eso) el que se exime fraudulentamente de pagar los tributos no puede estar tranquilo en conciencia y está obligado a restituir [...]. Es una manera de iniquidad que se grave más con tributos a los que deberían estar menos gravados. Esto es no sólo contra del derecho civil sino contra el derecho natural y así se hace ahora: que, exentos los ricos, pagan tributos los pobres.

(*Sentencias morales* I, 93.194,132)

25. La división de las cosas no se hizo por derecho natural [...] ni por derecho divino positivo. Ni por derecho divino ni por derecho natural, nadie en todo el orbe es dueño temporal de las cosas, es decir no hay ningún propietario. Por una causa razonable o de buen gobierno pueden las cosas comunes ser reguladas por la ley positiva. Sin embargo, no deben ser repartidas como lo están en la actualidad, a saber: que los ricos tengan más y los pobres permanezcan en su necesidad. Deben ser divididas sin injuria para nadie. [...] Para los que se encuentran en extrema necesidad todas las cosas son comunes, y de forma que las cosas que se necesitan ya no son en ese caso propias del rico sino del que padece la necesidad. (*Comentario a la II, Ilae, III, 74-75 y 260-270*)

Arzobispo Carranza

26. Estamos obligados en algunos casos a hacer limosna so pena de pecado mortal [...]. Cuando alguno, después de proveídas las necesidades naturales de su persona y de los que tiene a su cargo (como son mujer, hijos y criados) con lo que es menester para la decencia de su estado, lo cual es mucho más que lo necesario para vivir conforme a vuestra necesidad natural, si después de esto le sobre hacienda, está obligado a repartirla entre los pobres como limosna, aunque no padezcan extrema necesidad ni muy grave, porque basta la ordinaria necesidad de su pobreza. [...] Con lo superfluo que se gasta en las mesas y en los vestidos, que hace grande indecencia en las personas y en sus estados, se sustentarán los pobres.

27. Plega a Dios que en la Iglesia sirvamos a Dios [...] como Él quiere ser ser-

vido, porque no reclame contra nosotros como lo hizo contra los moradores de la Sinagoga, y no diga en nuestros tiempos: «yo, fe y misericordia quiero, yo espíritu y verdad amo, y no misas ni vísperas, ni los sacramentos y ceremonias de la manera que vosotros me las dais. ¿Por qué dejáis morir a los pobres de hambre, y gastáis grandes haciendas en edificar templos y grandes sepulcros para vuestra memoria?» [...] En otros, con no perder la Misa ni las vísperas nunca veo mudanza en vuestras costumbres [...] [Así] hago el negocio mío y no el de los pobres ni el de Dios y su servicio [...]. Los bienes eclesiásticos se han de distribuir entre los pobres de las iglesias de donde se tomaron [...]. (*Catecismo Cristiano*—1558. Ed. BAC, II, 478ss, 492ss)

Domingo Soto

28. Como dice el Eclesiástico: el rico, aunque haga injuria da voces y se defiende, el pobre, aunque padezca injurias, calla. [...] El que defiende al pobre imita a Dios [...]. Es cosa cierta y averiguada que todas cuantas limosnas se hacen en cualquier lugar del Reino a verdaderos y falsos pobres, no igualan con mucho a lo que son obligados a hacer los cristianos. [...] Los que tienen sobrado de su estado, son también obligados, so pena de pecado mortal, a hacer limosna. [...]

Los teólogos, por miedo de no esparitar a los ricos, demasiadamente juntan muchas causas antes que les obliguen a hacer limosna, y conviene a saber: que haya grandes necesidades de pobres y que les sobre a los ricos. Y estas sobras, ni los sabios las quieren explicar ni los ricos entender. Empero, cuando estoy atento a lo

que dicen los santos, quedame gran sospecha que, según ellos, ni es menester tan grandes faltas en los pobres ni tan grandes sobras en los ricos para que haya pecado mortal [...]: que a la avaricia en no dar limosna llaman todos hurto y rapiña [...].

[Por tanto] o Dios no tuvo bastante providencia sino que fue descuidado en dejar los pobres sin remedio [...] o los ricos han de ser tenidos y estimados por gente cruel e infiel que habiéndoles Dios confiado tantos bienes para que los reparatiesen con sus hermanos, se han alzado con ellos quebrantando la fe que a Dios deben.

(Deliberación de la causa de los pobres, -1545-, caps. 7 y 12)

Santa Teresa de Jesús

29. [El rico] si entendiése, no comería con tanto contento ni se daría a gastar lo que tiene en cosas impertinentes y de vanidad. Ansí vosotras, hijas siempre mirad con lo más pobre que pudiéredes pasar, ansí de vestidos como de manjares. [...] Siempre procurad servir a su divina Majestad de manera que no comáis lo que es de los pobres.

(Meditación de los Cantares, 2,11)

30. Muy mal parece, hermanas mías (que) de la hacienda de los pobrecitos, que a muchos les falta, se hagan grandes casas. No lo permita Dios: sino pobrecita en todo y chica.

(Camino de perfección, ed. Esc. 9)

31. Decid a un regalado y rico que es voluntad de Dios que tenga cuenta con moderar su plato para que coman otros siquiera pan, que mueren de hambre; sacará mil razones para no entender eso sino a

su propósito. Es la voluntad de Dios querer tanto para su prójimo como para sí.

(Camino de perfección, 57)

Fray Luis de Granada

32. ¡Oh maravillosa excelencia del pobre pues en él se representa la persona de Dios! De manera que Dios viene a esconderse en el pobre y éste es el que tiene la mano, mas Dios el que recibe lo que se ofrece y el que ha de dar el galardón. Si los pobres fueran reyes o príncipes de la tierra, no me maravillara yo tanto que así los recomendara; mas siendo como son las heces del mundo, que los junte Dios consigo y los ponga en su lugar, ¿qué cosa puede ser de mayor nobleza y de mayor bondad y misericordia? [...] No abriste las puertas de tu casa al pobre, no te abrirá Dios las del cielo [...] ¿Por qué, si piensas, tú eres rico y aquel pobre? [...] Mira pues lo que haces en tener lo que no sólo a ti mas también a tu prójimo pertenece. Mira que de los pobres es el pan que injustamente guardas y de los desnudos la vestidura que en tu arca tienes, y del que anda descalzo el zapato que en tu casa se envejece y del pobre el dinero que escondes en la tierra. [...] Algunos se contentan con dar a los pobres una nonada, que parece que les dan más por redimir su vejación y ahorrar de aquella inoportunidad, que por socorrer a su necesidad.

(Tratado de la oración y meditación, en Obras de F. L. de G., Madrid 1096, p. 604 ss. Selección de frases)

Antonio de Montesinos

33. Todos estáis en pecado mortal y en él vivís y morís por la crueldad y tiranía que

usáis con estas inocentes gentes [...] ¿Con qué derecho y con qué justicia tenéis en tan cruel y horrible servidumbre a estos indios? [...] ¿Estos no son hombres? ¿No tienen ánimas racionales? ¿Cómo estáis en tanta profundidad de sueño tan letárgico dormidos? Tened por cierto que, en el estado en que estáis, ¡no os podéis salvar más que los moros o los turcos que carecen y no quieren la fe de Jesucristo!

(Sermón pronunciado en La Española, el 21/12/1511, cuarto domingo de Adviento)

Bartolomé de las Casas

34. ¿En qué juicio de hombre cristiano puede haber que, para dorar una tiranía crudelísima y acérrima que consume a tantos pueblos y gentes sólo para satisfacer la codicia de los hombres y por darles oro, se tomase el título de hacerles enseñar la fe por aquellos que ni para sí la saben y (con ese título) les entregasen a los inocentes para que sacasen de su sangre las riquezas que (los españoles) tienen por dios? [...] Los españoles, por sólo su interés temporal, han infamado a los indios con las mayores infamias que nadie imaginara decir [...]. Los han infamado y acusado cien mil millares de veces después que cayeron en la cuenta de que podían enriquecerse [sólo con] servirse de ellos y robarles sus haciendas y personas.

La caridad nos manda y enseña que amemos a nuestros prójimos como a nosotros mismos, haciéndoles bien y quitándoles y preservándoles del mal [...] Dios, que es justísimo y verdadero y sumo rey de todos, está muy indignado, enojado y ofendido con grandes ofensas y pecados que han cometido los de España en las Indias, afligiendo y oprimiendo, tiranizando

y robando y matando a tantas gentes [...] las cuales eran gentes de ánimas racionales, criados y formados a imagen y semejanza de la altísima Trinidad, todos vasallos de Dios y redimidos por su preciosa sangre.

Aunque fuese posible que Vuestra majestad perdiese todo su real señorío y que nunca fueran cristianos los indios [...], no sería inconveniente que Vuestra Majestad dejara de ser señor de ellos y ellos nunca fuesen cristianos [...]. Grandes males son inexpiables pecados y dignos de condenación eterna, querer matar a los infieles con título de salvarlos, o matar a unos por salvar a otros. No quiere Dios tal ganancia con tanta pérdida.

(Frasas selectas de *Obra indigenista*, 367-449)⁵

35. Dejo en las indias a Jesucristo nuestro Dios, azotado y afligido y abofeteado y crucificado, no una sino miles de veces [...] de parte de los españoles que asuelan y destruyen aquellas gentes y les quitan el espacio de su conversión [...]. He rogado y suplicado muchas veces al consejo del rey [...] que no permitan ir españoles a cierta parte de tierra firme donde los religiosos siervos de Dios han comenzado a predicar el evangelio [...] y me respondieron que no ha lugar porque sería tener la tierra ocupada los frailes sin que de ella tuviese renta el rey [...].

(*Obras Completas*, ed. BAC, p. 511)

36. A Vuestra Beatitud humildemente suplico que haga un decreto en el que declare por excomulgado y anatematizado a cualquiera que dijese que es justa la guerra que se hace a los infieles [...], y al que dijere que los gentiles no son verdaderos señores de lo que poseen o al que afirma-

re que son incapaces del Evangelio y salud eterna por más rudos y de tardo ingenio que sean, lo cual ciertamente no son los indios. [...] Vuestra Santidad mande que los obispos defiendan esta causa poniéndose por muro de ellos hasta derramar su sangre como por ley divina son obligados [...]. Suplico humildemente que les mande aprender la lengua de sus ovejas, declarando que son a ello obligados por ley divina y natural.

(Carta al papa Pío V, *Ibid*, p. 541-42)

Erasmus de Rotterdam

37. Dios no escucha nada más que a los pobres. Y ¿qué le queda sino la muerte plena a aquel a quien Dios no escucha? Y de eso no está excluido nadie por más que sea rey o emperador, o sátrapa o cardenal o sumo pontífice.

(Comentario al salmo 85, *Opera omnia*, V. 516)

38. Cristo quiere que sus beneficios no los devuelvas a él sino a tu prójimo. Mira pues qué puedes tú y qué necesita él [...] Si un miembro tuyo rechina los dientes de hambre ¿vas a estar eructando perdices? Tu hermano desnudo tiembla de frío y a ti se te comen las polillas y la carcoma tus muchos vestidos. Tú pierdes una noche en el juego mil escudos de oro y esa misma noche una pobre cría se prostituye empujada por la necesidad [...] ¿Y piensas que con esos criterios puedes llamarte cristiano cuando ni siquiera mereces ser llamado hombre?

(*Enchiridion militis christiani*, *Ibid*. 45ss)

39. Con dificultad me parece que se pueden excusar de pecado mortal los que con superfluos y demasiados gastos edifican o

adornan los monasterios e Iglesias, sin particular necesidad del culto divino, viendo tantos templos vivos de Dios perecer de hambre, encogidos de frío, afligidos con necesidad de otras cosas necesarias [...]. Si quieren rescatar sus pecados para con Dios, estos gastos que hacen en dorar y esculpir las piedras de las iglesias, los harían secretamente en socorrer a los verdaderos pobres. Pero no buscan la gloria de Dios sino la suya propia [...] Si las obras que nos harán merecer el Reino [...] son vestir, albergar, visitar a Jesucristo y otras tales, yo tengo por gran desvarío darle de comer donde él no ha hambre, de beber donde no ha sed, de vestir donde no está desnudo, albergarle donde no le falta casa pues, según él dice, ninguna de estas cosas padece él sino donde su pobres las padecen.

(*Coloquios*, Madrid 1947, 122ss)

Santo Tomas Moro

40. No hay castigo tan horrible que puede evitar que roben los que no tienen otros medios de subsistencia. [...] Se destinan a los ladrones grandes y horribles castigos, cuando mucho antes se hubiese debido tomar precauciones para que hubiera algunos medios con los que pudieran ganarse la vida, de modo que nadie tuviera que llegar a ese extremo de necesidad [...]. Pues casi todo ha caído en manos de unos pocos ricos que no necesitan vender más que cuando les place, y no les place más que cuando pueden vender tan caro como les place [...]. Así, la irrazonable codicia de unos pocos ha convertido en una completa ruina [...] lo que debía ser la principal fortuna de nuestro reino. [...] Y, para arreglar la cosa, a estas desgracias mendicidad y miserable pobreza se añade

un gran desenfreno, lujos superfluos y desórdenes excesivos. ¿Qué hacéis sino crear ladrones y luego castigarlos? [...] Nosotros los cristianos apartamos la vista de la mayoría de las cosas que Cristo nos enseñó [...]. Los predicadores han retorcido y desviado su doctrina y, como una regla de plomo, la han adecuado a las costumbres de los hombres.

Donde las propiedades son privadas, donde todo el peso se apoya en el dinero,

es difícil y casi imposible que la república pueda ser gobernada justamente y florezca en la prosperidad [...]. A menos que penséis que la prosperidad florece donde todo está repartido entre unos pocos, los cuales no cabe duda de que viven sus vidas muy acomodadamente, y el resto vive miserablemente, desgraciadamente y en la mendicidad.

(Selección de frases de *Utopía*, Madrid 1985, pp. 85-113)

San José de Calasanz

41. Prácticamente en todas las naciones los pobres son la mayoría de la población y no pueden soportar por mucho tiempo el estudio de sus hijos. [...] Con sus fatigas ellos sostienen al mundo, por así decir, y los mayores trabajos y las elucubraciones más difíciles son los pensamientos de los hombre pobres que, para llegar a cualquier cosa, trabajan y velan, mientras los ricos duermen y sólo aparecen en escena a cosas hechas.

(*Constituciones* 20, 9 y *Regula Calasanzica* 14,60)

San Vicente de Paul

42. Para Dios es un honor que entremos en sus sentimientos más íntimos, hagamos lo que Él hizo y realicemos lo que Él ha ordenado. Pues bien. Sus sentimientos más íntimos han sido preocuparse de los pobres para amarlos, consolarlos, socorrerlos y recomendarlos. En ellos es en quienes ponía todo su afecto. Y él mismo quiso nacer pobre, recibir en su compañía a los pobres, servir a los pobres, ponerse en lugar de los pobres hasta decir que el bien y el mal que les hacemos lo toma como hecho a su misma persona. No hay ninguna diferencia entre amarle a Él y amar a los pobres. [...]

¿Pensáis cristianos que podéis quedaros tranquilos diciendo que no lo creéis? ¡Qué dureza de corazón! Porque no os falta nada cerráis la puerta a la compasión, a la ayuda a favor de esos pobres que languidecen [...]. Como dice san Ambrosio: «no le has asistido, luego le has matado».

(Citas tomadas de: A. Orcajo, *San Vicente de Paul, espiritualidad y escritos*, 539 y de J. M^a Ibáñez, *Vicente de Paul y los pobres de su tiempo*, 360-362)

Bossuet

43. En el mundo los ricos tienen todas las ventajas y ocupan los primeros puestos. En el reino de Jesucristo la preeminencia pertenece a los pobres, primogénitos y verdaderos hijos de la Iglesia. En el mundo los pobres están sometidos a los ricos y parece que no han nacido más que para servirles. En la santa Iglesia, por el contrario, no se admite a los ricos más que con la condición de servir a los pobres. En el mundo los favores y los privilegios son para los ricos y los poderosos; los pobres no tienen parte en ellos más que con el apoyo de los ricos. Mientras que en la Iglesia de Jesucristo las gracias y las bendiciones son para los pobres.

La Iglesia en su plan original fue construida solamente para los pobres y ellos

son los verdaderos ciudadanos de esta feliz ciudad [...]. Jesús no tiene necesidad de ricos en su santa Iglesia. [...] No busca a los ricos por ellos mismos. ¿Para qué le servirían en su reinado? No creáis que se complace con sus adornos [...]. La sencillez de que hace gala el culto de la nueva alianza es para demostrar a los ricos que ya no necesita de ellos más que para el servicio de los pobres. [...] Venid ricos a su Iglesia: tenéis la puerta abierta. Pero os ha sido abierta a favor de los pobres y a condición de que les sirváis. Por amor a sus hijos es por lo que permite la entrada a esos extraños. [...] Para eso fundó su Iglesia en la que recibe a los ricos pero a condición de que sirvan a los pobres.

(Sermón de septuagésima en 1569 sobre la eminente dignidad de los pobres en la Iglesia; *Oeuvres Complètes*, 1862, II, 155ss)

44. El Apóstol señala muy acertadamente las dos principales enfermedades de los ricos: la primera el gran apego a sus bienes; y la segunda la gran estima que, por lo general, tienen a su propia persona: porque ven que sus riquezas hacen que el mundo les tenga en consideración... Pues bien, ricos, poderosos del mundo, sacad esta conclusión: que si de acuerdo con las leyes del mundo los pobres no han nacido más que para servirlos, según las leyes del cristianismo sois vosotros los que habéis nacido para servir a los pobres y aliviar sus necesidades.

(Sermón de Viernes Santo en 1662; *Oeuvres*, I 615).

San Juan Eudes

45. [El presbítero] es un verdadero padre del pueblo de Dios que tiene el corazón lleno de amor por los suyos. Pero, sobre todo, es el padre, el abogado, el procurador, el protector, «el defensor de los pobres, de las viudas huérfanos y extranjeros» y el refugio de todos los miserables. Que tiene su gusto en conversar con ellos, vestirlos, consolarlos y servirlos. En asumir en su propia mano la causa de los pobres, velar por sus intereses y defenderlos contra aquellos que los aplastan y oprimen.

(Memorial de la vida eclesiástica; en *Oeuvres choisies*, Paris 1935, VI, 38-39)

San Juan Bautista de La Salle

46. Debéis abrigar para con los hijos de los pobres particularísimos sentimientos de ternura [...] por considerarlos como los miembros de Jesucristo y sus predilectos. La fe debe moveros a honrar a Jesucristo en sus personas y a preferirlos sobre los más acaudalados de la tierra porque son imágenes vivas de Jesucristo [...] ¿Honráis a Jesucristo en sus personas? [...] ¿Los preferís a los niños de familias acomodadas y tenéis con aquellos más miramientos que con éstos? Profesad tanto amor a la pobreza como tienen los ricos a las riquezas [...]. Cuanto más améis a los pobres, en mayor medida perteneceréis a Jesucristo.

(Selección de frases de *Meditaciones*, Madrid 1970, pp. 245ss.)

Carta del obrero Claude Corbon al obispo Dupanloup (1877)

47. Nos habéis apostrofado preguntando ¿quién me dirá por qué nos abandona el pueblo? [...] Pues bien. Os abandonamos porque vosotros nos abandonasteis hace algunos siglos. [...] No pretendo decir que nos hayáis rehusado «las ayudas de la religión» [...]. Lo que quiero decir es que habéis abandonado nuestra causa temporal y que vuestro influjo se ha dirigido a impedir nuestra redención social más que a favorecerla. [...] Y sin embargo debo reconocer gustoso que hubo un tiempo en que [...] a diferencia de lo que hacéis hoy, solíais identificar vuestra causa con la nuestra [...]. Luego cambió vuestra enseñanza, sobre todo la dirigida a las clases bajas. Se procuró expresamente apartarlas de toda idea de redención en este mundo. No se les recomendó más que la sumisión absoluta a todos los poderes establecidos (¡con la condición de que fueran devotos de la Iglesia!). Se les hizo creer que la más absoluta resignación a su miserable suerte era agradable a Dios. Os empeñasteis en hacerles pensar que, cuanto más se resignaran a ser humillados, pisoteados, aplastados en este mundo, tanto más se granjearían una feliz compensación en la otra vida.

(Citado por F. Isambert, *Christianisme et classe ouvrière*, Paris 1061, 238ss)

N.B. Es la primera vez que un texto de este tenor aparece en esta antología. ¿Cuáles son las causas de ese cambio? Daniel Rops señala entre ellas la extracción cortesana de casi todos los obispos. Así: «un cardenal D'Astros no ve «en la triste desigualdad» de las condiciones más que el orden de la Providencia. [...] Ignoramos si K. Marx leyó las pastorales de Mons. D'Astros; en todo caso habría hallado en ellas excelentes citas para probar que la religión es el opio del pueblo [...]. El despertar de los católicos a las preocupaciones sociales ocurre al margen de la jerarquía»⁶.

Añadamos la tergiversación de la revolución francesa que acaba reducida a una revolución burguesa (como la independencia de América Latina), desvinculando «libertad, igualdad y fraternidad» de su matriz cristiana y persiguiendo a la Iglesia, pese a que en los estados generales de 1789 había casi una tercera parte de clero. Lo cual hace que la misma Iglesia se dedique más a defenderse a sí misma que a defender a los oprimidos de la naciente revolución industrial. Ello explica el

carácter excepcional y el valor de los tres testimonios que vamos a citar.

A. Frederic Ozanam⁷

48. La cuestión que en nuestros días divide a los hombres ya no es una cuestión política sino una *cuestión social*: si la sociedad no será más que una explotación monumental en beneficio de los más fuertes, o una consagración de cada uno al bien de todos y, sobre todo, a la protección de los débiles. Hay muchos hombres que tienen demasiado y siguen queriendo tener más; hay otros muchos que no tienen bastante, que no tienen nada y están dispuestos a arrebatar si no se les da. Entre ambas clases de hombres está preparándose una lucha y [...] amenaza con ser terrible: por un lado el poder del oro, por el otro el poder de la desesperación. [...] Cada día vemos que se va haciendo más profunda la división que ha nacido en la sociedad. Ya no son las opiniones políticas lo que divide a los hombres, sino los intereses más que las opiniones. Aquí el campo de los ricos; ahí el de los pobres. En el primero un egoísmo que quiere retenerlo todo; en el otro un egoísmo que querría arrebatarlo todo, y entre ambos un odio irreconciliable.

(Cartas a M. Jammot y a M. X. en 1836)

49. Gentes de bien: se os ha dicho que habéis salvado a Francia [...]. Habéis aplastado la revuelta; pero os queda todavía un enemigo a quien no conocéis suficientemente, de quien no os gusta que os hablen y del que nosotros hemos decidido hablar [...]: la miseria.

Sacerdotes: es de justicia reconocer que amáis a los pobres de vuestras parro-

quias, que acogéis con caridad al menesteroso que toca a vuestra puerta y que no le hacéis esperar cuando os llama a la cacerera de su lecho. Pero ha llegado la hora de preocuparos más de esos otros pobres que no mendigan, que viven ordinariamente de su trabajo [...]. Agotad el crédito que todavía os queda entre tantas familias cristianas, presionadlas a tiempo y a destiempo. Y estad seguros de que, forzándolas a que ellas mismas se desnuden, les ahorraréis el disgusto de ser desnudadas por manos más rudas. No os asustéis cuando los malos ricos [...] irritados por vuestras palabras, os traten de comunistas, igual que antaño trataban a san Bernardo de fanático y de insensato [...].

Ricos: la previsión tiene sus límites: y Aquél que nos enseñó a pedir el pan de cada día, nunca nos aconsejó que nos aseguráramos diez años de lujo [...].

Representantes del pueblo: vuestro trabajo no servirá ni para un día si descuidáis este problema formidable de la miseria, que no soporta más retrasos.

Dios no hace a los pobres. [...] Es la libertad humana la que hace a los pobres [...]. Y librenos Dios de calumniar a aquellos a los que el evangelio bendice, haciendo a las clases inferiores sufrientes, responsables de sus males y sirviendo así a los malos corazones que, cuando han descubierto algún error en el pobre, ya se creen dispensados de socorrerlo.

(Artículo en *L'Ere Nouvelle*, en 1848)

50. Hay explotación siempre que el patrón considera al obrero no como un socio, como un auxiliar, sino como un instrumento del que hay que sacar el mayor rendimiento posible al menor precio posible. Y la

explotación del hombre por el hombre es esclavitud, trata de blancos [...].
(*Oeuvres*, VIII, p. 588)

Obispo W. E. von Ketteler

51. Nunca ha habido una dictadura del dinero como la de nuestros días, y es perceptible la estrecha vinculación de ese poder del dinero y el liberalismo: [...] Atrae hacia sí a todos los ricos del mundo para calcular medios con los que aumentar todo lo posible el disfrute de lo material y con esa lógica le parece absolutamente correcto que el 90% de la humanidad, excluidos de toda satisfacción material, vivan sólo para servir al disfrute del 10% de elegidos y para facilitárselo hasta la saciedad [...]. El liberalismo quiere hacer a todos iguales. Pero en lugar de cumplir esa promesa, ha creado una diferencia entre los hombres mayor que todas las antiguas [...]. La supresión de las jerarquías sociales no sirve para nada, mientras la propiedad en manos de unos pocos destruye toda igualdad entre los hombres en todos los campos de la vida humana [...]. El liberalismo destruye incluso la igualdad ante la ley.⁸
(*Schriften*, München 1911, III, 244-59)

52. Ya no es posible engañarse sobre el hecho de que toda la existencia de la casi totalidad de la clase trabajadora (lo cual significa: de la gran mayoría de los hombres de los estados modernos) está expuesta a las oscilaciones del mercado y del precio de las mercancías para la supervivencias de sus familias y para resolver el problema cotidiano del pan necesario [...]. No conozco nada más digno de acusación que este estado de cosas. [...] Este es el mercado de esclavos de nuestra

Europa liberal, configurado según el patrón de nuestro liberalismo ilustrado [...]. Hemos de preguntarnos qué es lo que ha convertido al trabajo en una mercancía de mercado y qué es lo que hace bajar su precio hasta el último peldaño de la escala de las necesidades vitales. [Y la razón es]: el salario del trabajador se regula por la ley de la oferta y la demanda y, al igual que otras mercancías, la oferta y la demanda se regulan según la ley de la competencia.
(*Ibid.* III, 17-18. ¡Parecen palabras de hoy!)

Lacordaire

53. Miseria es no ganarse la vida por más empeño que se ponga en ello. ¿Es posible que haya en el mundo hombres que pueden y quieren ganarse la vida con el trabajo y no lo consiguen? Efectivamente. [...] Extraño fenómeno el de un hombre que tiene derecho a la vida, que no puede vivir sino del trabajo, que lo pide y no lo encuentra. Ese fenómeno existe [...]. Y aún no basta: el miserable turba el sueño de los que gozan, aunque no hay que temer ninguna revolución: es molesto para quien vive en edificios bien acondicionados e iluminados [...] gozando de magníficos espectáculos, pensar que quizás a la puerta de la calle haya lázaros que se contentarían con unas migajas de pan y que no las tienen porque nadie se las da. Lo natural será deshacerse de esa miseria que tiene el atrevimiento de existir y de perturbar sus goces.

(Conferencia en Bruselas, 1847, *Obras completas*, ed. Bruño, XIV, 57-85)

54. Nada hay en el mundo a lo que Dios maldiga más que el lujo [...]. El lujo es la ruina de la limosna, la ruina de las fami-

lias, la ruina de las sociedades. [...] Las cosas tienen sus límites en las necesidades que Dios ha querido. Pero las necesidades que Dios no ha querido, las que ha creado nuestra vanidad, éstas no tienen límites.

(Conferencia en 1851, *Ibid.* XV, 175ss)

55. Jesucristo quiso que la Iglesia fuese pobre como lo había sido él; no le formó

patrimonio en la tierra. [...] El pobre es un misterio en la iglesia [...].

La razón jamás podrá admitir la dignidad del pobre. [...] El pobre es un sacramento [...] que no exige de nosotros preparación alguna sino que nos comunica la gracia y nos dispone a recibir los otros sacramentos.

(Conferencia en 1853, *Ibid.* XV, 62ss)

Hermann Kutter

56. La cristiandad [...] sirve a Dios con toda clase de piedad y beatitud, pero olvida que Dios quiere ser servido mediante el amor a los débiles y la superación de la maldad. [...]. Voy a deciros una cosa: el dinero ha cegado vuestro corazón, ha enloquecido vuestra razón y ha roto vuestra fuerza. El dinero ha arrancado de vuestros corazones la justicia, el derecho, la verdad y el amor, para plantar en ellos su propia moral. [...] Al igual que Dios, el Dinero tiene también sus diez mandamientos [...]. ¿O es que nunca los habéis oído?: No tendrás otro Dios más que a mí. No te harás imágenes ideas o reflexiones imprácticas. No respetarás nada de lo que hay en el cielo o en la tierra, pues yo, el Dinero, soy un Dios fuerte que castiga su desprecio en los hijos y en los nietos, y paga su adoración con bienestar y riqueza. No hablarás mal del Dinero pues él no deja sin castigo a nadie que lo haga. Dedicarás seis días a los asuntos del Dinero, y el séptimo a pensar en él. Honrarás al Dinero mientras vivas, para que puedas vivir largos días, y os vaya bien a ti y a los billetes que él te da. No malgastarás nada. No adulterarás en tu unión con el Dinero. Robarás tanto como puedas. Utilizarás contra tus prójimos falsos testimonios y prác-

ticas mentirosas, pues eso le agrada al Dinero. No desearás los bienes de otro que no sea el Dinero. [...] A la luz de esta moral, el hombre ve la vida de otra manera y se abre a nuestros ojos un mundo distinto. Ahora comprendemos por qué el rico y el poderoso se creen de más valor que el pobre: es que miden a los hombres sólo con el Dinero porque él así lo ordena. [...]. No cabe oposición mayor entre el Reino de Dios y el señorío del Dinero. No cabe mayor incapacidad de comprensión que la que tienen los adoradores del Dinero para la existencia del Dios vivo. Por eso vosotros no entendéis la cuestión social [...]. Hay que dejar muy claro que la humanidad está prisionera de una sinrazón terrible y que nuestro sistema de producción es una cadena de injusticias y de desobediencias contra el Creador.

(Sie müssen. Ein offenes Wort an die christliche Gesellschaft, Berlín 1904, Selección de frases)

Karl Barth

57. La comunidad cristiana es testigo de que el Hijo de Hombre ha venido a buscar y a salvar lo que estaba perdido. Esto significa para ella que, libre de toda falsa imparcialidad, ha de mirar preferentemente

hacia abajo, también en el terreno político. Intervendrá preferentemente y de manera particular a favor de aquellos que, por su posición social y económica, son débiles y por ello amenazados: en favor de los pobres. Y hará especialmente responsable de ellos a la comunidad civil. Lo primero (para la Iglesia) es dedicar a esos pobres su amor en forma de *diakonía*. Pero esto primero no permite descuidar lo otro (que entra en el campo de su responsabilidad política): el compromiso por una configuración de la convivencia que excluya el que la igualdad de todos ante la ley se convierta en un pretexto para una desigualdad fáctica entre ricos y pobres, entre empresarios y obreros, en lo que toca a atención y protección social. La comunidad cristiana aparece en el campo político necesariamente en compromiso y en lucha por la justicia social. Y a la hora de elegir entre las diversas posibilidades sociales [...], se decidirá por la que ofrezca una mayor medida de justicia social, dejando al margen otras consideraciones.

(*Christengemeinde und Bürgergemeinde*, Zurich 1946, p. 27)

58. El mandamiento de Dios, en la medida en que se le pueda y se le quiera escuchar, será siempre y en todas circunstancias una llamada hacia la oposición, hacia la humanidad y en contra de todas las maneras de pisotearlas. Y, por tanto, una llamada a favor de los débiles y contra la prepotencia de los fuertes. Desgraciadamente, la comunidad cristiana ha tardado mucho en comprender esto, en su relación con el moderno desarrollo capitalista del proceso de trabajo, y se ha hecho corresponsable de la injusticia que caracteriza a este sistema.

(*Kirchliche Dogmatik*, III/4, 624)

Teilhard de Chardin

59. Tienes mil veces razón en trabajar por hacer reinar en tu instituto el amor hacia el pobre: es la actitud más cristiana, más social y más educativa que puedas inculcar en tus alumnos. Hacerles inclinar con verdadera simpatía ante los miserables es, en cierto modo, inculcarles un solo hábito, la quintaesencia de toda formación humana y católica. Jamás te excederás en este sentido.

Para amar a nuestro prójimo «de modo distinto a como lo hacen los paganos», hay que saber sobrenaturalizar nuestras simpatías. Y esta sobrenaturalización será siempre sospechosa e incompleta, si no se la rodea de la aureola de un amor que alcance a los miserables, a los menos interesantes y a los menos simpáticos.

(Cartas a su prima Marguerite en 1918; en *Génesis de un pensamiento*, p. 109 y 158)

Charles Péguy

60. La libreta de ahorros es el libro y el compendio del pensamiento moderno. Este libro es el único suficientemente fuerte para resistir los embates del evangelio: porque es la *Biblia del dinero* que es el verdadero Anticristo [...]. Los ricos llegan a creer que la pobreza ha dejado de existir una vez que han logrado rodearla oportunamente de silencio. Hay dos categorías de ricos: ricos incrédulos y ricos creyentes. Los primeros, obviamente, no conocen el cristianismo puesto que lo rechazan. Los segundos aún lo conocen menos puesto que creen que pueden creer en él y practicarlo a pesar de su riqueza [...]. No sé qué hacer de una caridad que capitule a diario ante los poderosos del mundo [...]. La falta de caridad de los cristianos, combi-

nada con su excesiva riqueza material es la que ha creado esa cosa horrenda: que las fábricas se hayan hecho un mundo cerrado para la Iglesia y que la Iglesia se haya hecho un mundo cerrado para las fábricas. (De la antología de J. L. Martín Descalzo sobre Péguy, *Palabras cristianas*, Salamanca 2002, p. 95ss)

61. No hay que disimular que, si la Iglesia ha dejado de ser la religión oficial del estado, sigue siendo la religión oficial de la burguesía. Por eso la fábrica le está cerrada y ella está cerrada a la fábrica: porque es y actúa como la religión oficial, la religión formal del rico. Y esta es la razón por la que la Iglesia no es nada y, sobre todo, no es nada de lo que era y se ha convertido en lo más contrario a ella misma. (*Notre Jeunesse*, en *Oeuvres Complètes*, IV, 171-72)

E. Mounier

62. A muchos de los que disertan sobre el comunismo les ha faltado ir a mezclarse con las casas y los hombres de ese suburbio que se llama rojo y que, de cerca, no es más que gris, tan gris que parece estar sellado para siempre con el color de los días. Ese suburbio que se piensa que está asediando a París y que basta recorrer para darse cuenta de que es París el que lo cerca y lo fuerza desde hace cinco generaciones a un destino desesperado. Ese suburbio donde ayer quiere decir humillación, hoy inquietud y mañana amenaza. Donde, si se llega a comulgar con él, aunque sólo sea por unas horas, las palabras justas te entran en seguida por la piel. No: nuestra filosofía no quiere renunciar a esas malas compañías.

(*Oeuvres*, IV, 17-18)

63. El capitalismo defiende la iniciativa y la libertad de unos pocos sometiendo a la esclavitud la mayoría. Nosotros queremos para todos el constreñimiento material de unas instituciones necesarias, con el fin de asegurar a todos una libertad material sin peligros. [...] La economía tiene por función satisfacer las necesidades de todos. Más allá de eso ha cumplido su cometido y las energías deben hallar otro empleo que no sea desarrollarlas artificialmente. Por tanto la actividad económica está subordinada a una ética de las necesidades. [...] El capital carece de derecho en una comunidad humana, si no ha nacido del trabajo y no colabora a un trabajo. (*Obras*, Barcelona 1974, I, 313)

Monseñor Romero

64. El mundo de los pobres es clave para comprender la fe cristiana [...]. El encuentro con los pobres nos ha hecho recobrar la verdad central del evangelio con que la palabra de Dios nos urge a conversión. [...] Ahora sabemos mejor lo que significa la encarnación, qué significa que Jesús tomó carne realmente humana y que se hizo solidario de sus hermanos en el sufrimiento, en los llantos y quejidos, en la entrega. Sabemos que no se trata de una encarnación universal, que es imposible, sino de una encarnación preferencial y parcial, una encarnación en el mundo de los pobres. Desde ellos podrá la Iglesia ser para todos, podrá prestar un servicio pastoral a los poderosos a través de una pastoral de conversión; pero no a la inversa como tantas veces ha ocurrido. [...] Los antiguos cristianos decían: la gloria de Dios es el hombre que vive (*Gloria Dei vivens homo*). Nosotros podría-

mos concretar eso diciendo: *gloria Dei vivens pauper* (la gloria de Dios el pobre que vive). Creemos que, desde la trascendencia del evangelio podemos juzgar en qué consiste en verdad la vida de los pobres y creemos también que, poniéndonos del lado del pobre e intentando darle vida, sabremos en qué consiste la eterna verdad del evangelio.

(Discurso cuando el doctorado H.C. en Lovaina. En *La voz de los sin voz*, San Salvador 1980, 184ss)

65. Es inconcebible que se diga alguien cristiano y no tome, como Cristo, una opción preferencial por los pobres [...] ¡Eso ya no es cristianismo! [...] Muchos creen que cuando la Iglesia dice «por los pobres» ya se está haciendo comunista, ya está haciendo política [...].

(*Homilía* del 09/09/1979)

Asamblea episcopal de Puebla

66. «Rostros en los que deberíamos reconocer los rasgos sufrientes de *Cristo: rostros de niños golpeados por la pobreza antes de nacer* [...], de jóvenes desorientados por no encontrar su lugar en la sociedad [...], de indígenas marginados en situaciones inhumanas [...], de campesinos relegados y a veces privados de tierra [...], de obreros mal retribuidos [...], de subempleados y desempleados por las duras exigencias de crisis económicas [...], de marginados y hacinados urbanos con carencia de bienes frente a la ostentación de otros sectores sociales [...], de ancianos marginados por la sociedad del progreso» (n° 2602 ss; en la edición de la BAC, pp. 432-22). [...] El evangelio nos debe enseñar que, ante las realidades que vivimos, no se puede hoy en América

Latina amar de veras al hermano y por tanto a Dios, sin comprometerse a nivel personal y en muchos casos a nivel de estructuras, en el servicio y la promoción de los grupos humanos y de los estratos sociales más desposeídos y humillados, con todas las consecuencias que se siguen en el plano de esas realidades temporales [...] (n. 327). [...] El compromiso evangélico de la Iglesia [...] debe ser un compromiso con los más necesitados (1141).

Pablo VI

67. La Biblia desde sus primeras páginas nos enseña que la creación entera es para el hombre [...]. Todo hombre tiene el derecho de encontrar en la tierra lo que necesita. Todos los demás derechos, sean los que sean, *incluido el de propiedad y comercio libre*, están subordinados a ello: no deben estorbar sino facilitar su realización. Y es un grave y urgente deber social hacerlos volver a su finalidad primera.

(*Populorum progressio* 22)

68. La aversión surge contra vosotros precisamente en aquellos mismos a quienes ofrecéis [...] trabajo. Vuestras empresas, maravillosos frutos de vuestro esfuerzo ¿no son acaso motivo de disgustos y de choques? Las estructuras mecánicas y burocráticas funcionan perfectamente, pero las estructuras humanas todavía no [...] ¿No se dice de vosotros que sois los capitalistas y los únicos culpables? ¿No sois el blanco de la dialéctica social? Ha de tener algún vicio profundo, una radical insuficiencia este sistema, si desde sus comienzos cuenta con semejantes reacciones sociales [...]. El sistema económico-social, creado por el liberalismo manchesteriano y que todavía perdura en el criterio de la

unilateralidad de la posesión de los medios de producción, de la economía encaminada a un provecho privado prevalente, no trae la perfección, no trae la paz, no trae la justicia, si continúa dividiendo a los hombres en clases irreductiblemente enemigas y caracteriza a la sociedad por el malestar profundo y lacerante que la atormenta.

(*Discurso a los empresarios católicos*, 08/06/1964)

Juan Pablo II

69. Pertenece a la enseñanza y a la praxis más antigua de la iglesia la convicción de que ella misma, sus ministros y cada uno de sus miembros, están llamados a aliviar la miseria de los que sufren cerca o lejos, no sólo con lo «superfluo» sino con lo «necesario». Ante los casos de necesidad no se debe dar preferencia a los adornos superfluos de los templos y a los objetos preciosos del culto divino: al contrario, podría ser obligatorio enajenar estos bienes para dar pan, bebida, vestido y casa a quien carece de ello.

(*Sollicitudo rei socialis*, 31)

Francisco, obispo de Roma

70. El mensaje cristiano tiene un contenido ineludiblemente social [...]. Existe un vínculo inseparable entre nuestra fe y los

pobres. [...] Hacer oídos sordos al clamor de los pobres cuando nosotros somos los instrumentos de Dios para escuchar al pobre, nos sitúa fuera de la voluntad del Padre [...].

A los defensores de la ortodoxia se dirige a veces el reproche de pasividad, de indulgencia o de complicidad culpables, respecto a situaciones de injusticia intolerables [...].

No se puede tolerar que se tire comida cuando hay tanta gente que pasa hambre. [...] Mientras las ganancias de unos pocos crecen exponencialmente, las de la mayoría se quedan cada vez más lejos del bienestar de esa minoría feliz. [...] El salario justo permite el acceso adecuado a los bienes destinados al uso común. [...]

Sin un cambio de actitud enérgico por parte de los dirigentes políticos [...] será imposible erradicar la violencia que, tarde o temprano, provocará su explosión. [...] La necesidad de resolver las causas estructurales de la pobreza no puede esperar [...]. Mientras no se resuelvan radicalmente los problemas de los pobres, renunciando a la autonomía absoluta de los mercados y de la especulación financiera y atacando las causas estructurales de la inequidad, no se resolverán los problemas del mundo.

(Textos de la *Evangelií gaudium*, 2013)

Prácticamente todos los autores citados son figuras de máxima relevancia y autoridad en la historia del cristianismo. Ello nos plantea a todos una cuestión ineludible: la de si el cristianismo no ha cometido en este tema tan central una gran infidelidad a su Señor; y qué influjo ha tenido esa infidelidad en la aparición del ateísmo moderno y en la infame configuración del mundo actual. Dicho en forma de un latigazo simplificador pero fácil de retener: o no hay Dios o el cristianismo le ha sido infiel.

1. Aunque el ideal sería recurrir a las ambientaciones y conclusiones de cada capítulo del libro.
2. Mentalidad que san Anselmo proyectará sobre su explicación de la redención, convirtiendo en una evidencia racional, lo que era sólo una «evidencia» social.
3. Remitimos a *Textos olvidados de la DSI*, Cuaderno nº 70 de esta colección; y al artículo de GONZÁLEZ FAUS, «DSI» (*La Vanguardia*, 26/01/2015 y *Alandar*, marzo 2015), recogido también en el libro *¿El capital contra el siglo XXI?*, Sal Terrae-Cristianisme i Justícia, 2015.
4. En este mismo sentido ver el *Libro de la vida* de Santa Teresa, cap. 21,7.
5. Se ha aclarado y dulcificado a veces el duro castellano de Las Casas, quitando el hipérbaton de algunas frases, o cambiando algunas preposiciones y el tiempo de algunos verbos.
6. Como ocurrirá después en la América Latina con la independencia.
7. Profesor de literatura. Beatificado por Juan Pablo II en 1997.
8. Si en lugar de «liberalismo» ponemos el neoliberalismo actual, la fuerza de estas palabras será aún mayor.

CUESTIONES PARA LA REFLEXIÓN

1. Señala con puntuación (1, 2 y 3) los tres textos que te hayan parecido más importantes de toda la antología anterior. ¿Qué razones justifican esa elección?
2. Destaca los puntos que parecen comunes, mantenidos a lo largo de toda la historia, y aquellos en que aparecen diferencias debidas a los cambios de épocas. Puedes valerte para ello de las pocas alusiones que hace el cuaderno, pero sabiendo que todavía hay otros elementos no indicados en el texto del cuaderno.
3. Busca un resumen de todo lo que los textos dicen sobre estos tres puntos: dinero, propiedad, tributos. Discute si estás de acuerdo con esas enseñanzas o no. Y por qué.
4. ¿Crees tener suficiente conocimiento de los marcos históricos y de las características de las diversas épocas históricas en que aparece cada texto? ¿Te ayuda esto a enmarcarlos y comprenderlos mejor? (Pon ejemplos). En el libro *Vicarios de Cristo* puedes encontrar más información en este sentido, en las introducciones a cada época.
5. Varios de los textos citados aluden también a las obligaciones de la Iglesia: señala los puntos en que te parece que la Iglesia ha cumplido sus deberes para con los pobres, y aquellos en que la encuentras más infiel.

Cristianisme i Justícia (Fundación Lluís Espinal) es un Centro de Estudios promovido por la Compañía de Jesús de Cataluña. Agrupa un equipo de profesores universitarios y especialistas en teología y en diversas ciencias sociales y humanas interesados por el cada vez más indispensable diálogo fe-cultura-justicia.

La colección *Cristianisme i Justícia* presenta algunas de las reflexiones de los seminarios del equipo del Centro o algunos de los trabajos de sus miembros y colaboradores.

168. P. ARROJO, Crisis global del agua - 169. D. IZUZQUIZA, Al partir el pan - 170. J. CARRERA, Cristianismo y sociedad desde la perspectiva ética - 171. G. DUCH, F. FERNÁNDEZ SUCH, La agroindustria bajo sospecha - 172. J. LAGUNA, Hacerse cargo, cargar y encargarse de la realidad - 173. B. BASTIDA, Crisis, ¿un final por escribir? - 174. J. I. GONZÁLEZ FAUS, "Ya voy, Señor". Contemplativos en la relación - 175. J. BOTEY, Curas obreros. Compromiso de la Iglesia con el mundo obrero - 176. L. RAMÓN, Mujeres de cuidado - 177. J. I. GONZÁLEZ FAUS, El naufragio de la izquierda - 178. F. J. VITORIA, Vientos de cambio - 179. J. ALONSO, El diálogo de la vida cotidiana - 180. J. I. GONZÁLEZ FAUS, Unicidad de Dios, pluralidad de místicas - 181. J. LAGUNA, ¡Ay de vosotros...! Distopías evangélicas - 182. V. CODINA, Hace 50 años hubo un Concilio - 183. A. BLANCH, León Tolstoi, un profeta político y evangélico - 184. J. F. MÀRIA, E. DEVUYST, Las minas del rey Leopoldo - 185. J. I. GONZÁLEZ FAUS, Una Iglesia nueva para un mundo nuevo - 186. O. MATEOS, J. SANZ, ¿Cambio de época, cambio de rumbo? - 187. S. HERRERA, Atrapadas en el limbo: mujeres, migraciones y violencia sexual - 188. A. CALDERÓN, L. SOLS, Europa, en la encrucijada - 189. J. CARRERA, La revolución de cada día - 190. J. I. GONZÁLEZ FAUS, ¿Dios? - 191. J. SOLS LUCIA, Las razones de Ellacuría - 192. X. ALEGRE, J. I. GONZÁLEZ FAUS, J. MARTÍNEZ GORDO, A. TORRES QUEIRUGA, Rehacer la vida. Divorcio, acogida y comunión - 193. O. MATEOS, ¿De la «tragedia» al «milagro»? - 194. CRISTIANISME I JUSTÍCIA. La causa de los pobres, causa de Dios

Los títulos de esta colección se pueden descargar en internet:
www.cristianismeijusticia.net/es/quaderns

N. 194, junio 2015

La Fundación Lluís Espinal envía gratuitamente los cuadernos CJ a quien los solicita. Si usted desea recibirlos, pídalos a:

Cristianisme i Justícia
Roger de Llúria, 13 - 08010 Barcelona
93 317 23 38 - info@fespinal.com
www.cristianismeijusticia.net



cristianismeijusticia



cijusticia



fespinal89

www.cristianismeijusticia.net